

en los señores de La Algaba a la hora de decidir los obreros de sus empeños constructivos.

Además, los alarifes tenían cumplidos conocimientos de arquitectura militar y sabían de ingenios y defensas claves que podían reunir este tipo de construcciones. En la Torre de La Algaba debieron intervenir mudéjares de la morería de la villa y alarifes sevillanos, que iban a la localidad a la salida del sol y se retiraban alguna hora antes de la puesta para llegar a la ciudad y que no les sorprendiese la noche por el camino, como era costumbre en las cuadrillas ambulantes de la época (13).

Sabemos que alarifes mudéjares y canteros cristianos participaban frecuentemente en la construcción de edificios, e incluso iglesias, actuando conjuntamente. Sin embargo, creemos que en la Torre de los Guzmanes el predominio fue de mano de obra mudéjar, o más bien este predominio fue exclusividad. Las escasas labores de piedra no obligan a considerar la participación de un cantero cristiano. Los mudéjares también supieron de la talla en piedra y tenemos datos de algunos canteros mudéjares. La Torre de La Algaba pudo tener a uno de esos canteros mudéjares, que concedió en algunos detalles goticistas complacencia a los amos cristianos.

### Descripción de la Torre de los Guzmanes

Emplazada en el centro de la población, imponente, se yergue la Torre entre el blanco caserío. Sus 27 m. de altura le hacen sobresalir con ventaja de las casas que la rodean y se le adosan, excepto un tramo en torno a la puerta de entrada, ensanchado durante las últimas restauraciones con el derribo de una casa.

Su fábrica toda de ladrillo, salvo mínimos detalles, el predominio de la superficie latericia sobre los vanos y el coronamiento airoso de un antepecho de almenas erizado con merlones picudos, le dan un aire netamente militar y se acusa la sensación de fortaleza. Arriba se aprecia el doble encintado de tradición almohade, tal y como aparece en las torres conservadas de este período en Andalucía.

Esta impresión castrense se mitiga al observar detenidamente la fachada principal, la cara sur, donde se abre la puerta de acceso y se distingue el ventanal mayor y más vistoso. La puerta, de unos 2,5 m. de altura, cerrada por reja de gruesos barrotes, se presenta en la actualidad con arco rebajado formado por grandes dovelas pétreas, así como otros sillares se incrustan en las jambas para reforzar el aparejo de ladrillo. Al parecer

ha sido transformada en las últimas restauraciones, pues anteriormente se trataba de «un arco adintelado» (14), es decir, un arco de medio punto cruzado en su luz, a la altura de las impostas, por un dintel de piedra. A unos cinco metros del suelo, por encima de la puerta, se adosan al paramento la lápida con la inscripción y el escudo de los Guzmanes, antes comentados.

El trazado de la Torre es rectangular (13,10 × 9,35 m.) y en su alzado se distinguen interiormente hasta cuatro plantas, si consideramos también como tal el adarve que rodea por dentro el andén de almenas.

La *planta baja* es una estancia dividida en dos por un gran arco rebajado transversal que determina dos espacios: uno cubierto por bóveda vaída y otro más pequeño por bóveda de cañón apuntada sobre arco del mismo tenor, todo en ladrillo. A lo largo de la parte inferior se distingue una línea de sillares pétreos de unos 60 cm. de altura.

Al fondo, la puerta de acceso a la escalera, adintelada, con arco de descarga de ladrillo de medio punto. El dintel pétreo se apoya sobre impostas formadas por un modillón de rollo sobre escocia, asimismo en piedra. La primera escalera, formada por un tiro largo y otro más corto superior paralelo, se cubre por



Vista de las escaleras y descansillo.



Puerta de entrada al salón noble de la segunda planta.